



"El poder es codificación y ritual, lo mismo que los gestos eróticos", dice Pasolini, citado en un artículo de Virgilio

Fantuzzi que apareció en *El Diario* (12.5.82) con motivo del último filme de ese realizador: "Saló o los 120 días de Sodoma". "Un filme contra el poder", como lo define Fantuzzi.

Si bien el chambelán no ha tocado dos veces como en Inglaterra, hemos tenido codificación y ritual a raudales. El poder se ha exhibido, pues, a pesar suyo, en el hemisclio de la Plaza Bolívar.

Gestos y rituales de un drama sin sorpresas cuyo final se sabía de antemano, pese al dramático llamado de Valle Riestra a los 16 populistas provincianos.

¿Pero a qué tipo de representación se asemejó esta interpelación?

Lejos estoy de comparar a este gobierno con un régimen fascista, pero la desazón que en mí produjo todo el tinglado interpelatorio, sólo puedo expresarla recurriendo a otra imagen de Pasolini cuando habla de "Saló...", que es un filme contra el fascismo:

"El gesto sodomítico es el más absoluto por lo que tiene de mortal para la especie humana —dice Blangis, uno de los cuatro perversos señores que presiden las orgías descritas en el filme— el más ambiguo, por eso acepta, con el fin de trasgredirlas, las normas sociales, y es, en fin, el más escandaloso porque siendo el simulacro del acto generativo, es su total irrisión".

Cambios ciertas referencias y veamos cómo queda la frase:

"El gesto belaudista es el más absoluto por lo que tiene de mortal para la democracia... el más ambiguo, por eso acepta, con el fin de trasgredirlas, las normas democráticas, y es, en fin, el más escandaloso porque siendo el simulacro de la democracia, es su total irrisión".

En efecto, qué parecida a la verdadera democracia esta interpelación, y sin embargo, qué lejana. Qué parecida con su libertad de palabra, su ritual de caballerosidad y "gallardía", con su ilusión de flexibilidad. Y, sin embargo, qué impermeable el gobierno, reacto a la más mínima autocrítica. Y al final, qué amenazante el poder cuando por boca de Ulloa descartó cualquier posibilidad o necesidad de diálogo con la izquierda.

Sí, en algún sentido, la "democracia" belaudista es a la verdadera democracia lo que la sodomía (sin amor) es al acto sexual.

Los medios de comunicación al servicio del régimen, por su parte, lubricaron ese acto estéril, tratando que se asemeje todavía más al verdadero ejercicio democrático. Esta vez, frente a la presión ciudadana, se transmitió la interpelación completa —¡enhorabuena!— pero allí estuvo César Hildebrandt en Canal 5, poniendo todo el pe-



El diputado Javier Diez Canseco durante su intervención.

INTERPELACION LAS 120 SEMANAS DE ULLOA

Carlos Iván Degregori

Faltando poco para que se cumplan 120 semanas de su ascensión al premierato, Manuel Ulloa acudió al Parlamento para responder al pliego interpelatorio de la oposición. Además de preguntarse quién ganó y si fue por puntos o por K.O., creo que es necesario reflexionar sobre algo más profundo y que se hizo transparente luego de más de 20 horas de teleton parlamentaria: la naturaleza misma de la democracia belaudista.

so de su bien ganado prestigio como periodista serio a los pies del poder, al servicio de su nueva "objetividad" ulloista, alcanzada, al parecer, sin trauma alguno.

Soy consciente del valor de los espacios democráticos, conquistados fundamentalmente por el movimiento popular en los años 76-79, aunque a Pársara le disguste la idea. Es un triunfo que funcione el Parlamento, que se pueda interpelar al gabinete y que la interpelación se vea sin recortes; que sea posible cambiar de canal si se quiere obviar a Pantel, y que yo pueda escribir estas líneas.

Pero la maratón parlamentaria ha servido también para mostrarnos el carácter limitado e irrisorio de la democracia belaudista, vástago póstumo y estéril de la oligarquía.

"SOMOS UNA FAMILIA"

El desgaste de la institucionalidad en la que se asienta el ré-

gimen, luego de la visita de Ulloa al Parlamento, ha sido, a mi entender, subestimado en las evaluaciones de la izquierda. Pocos han mencionado entre los triunfadores de la interpelación al Sendero Luminoso, pero ante la inflexibilidad del régimen y la poca eficacia de la oposición, la rotunda negativa de SL a utilizar cualquier espacio democrático por considerarlo "una farsa" puede encontrar acogida mucho más amplia y favorable en determinados sectores.

La inflexibilidad del acciopolulismo, esa momentánea imagen de fortaleza impenetrable y sorda, la logra Javier Alva en visperas de la interpelación, a punta de repartir látigo y zanahoria entre sus huéspedes. Resulta, sin embargo, una imagen engañosa. Es posible que las fisuras en el populismo se hayan cerrado apenas temporalmente y, conforme se haga más visible el fracaso del régimen, en vez del lento desgranarse de la bancada oficialista, asista-

mos a su estallido y aparezca esa sierra, único instrumento que, según el presidente, será capaz de dividirlo a él y a su partido.

Aunque puede suceder también que —alejada cada vez más del país real— la cúpula populista decida irse a pique en pleno. A fin de cuentas, la interpelación ha ratificado una vez más que en AP, estadista sólo hay uno: Ulloa; que el alvismo no es alternativa de recambio gobiernista y se contenta con medrar en cargos públicos.

El reciente anuncio de que un evento populista interpelará "en serio" al gabinete, parece confirmar esa voluntad de camarilla que ajusta cuentas en privado, aunque se trate de evaluar la conducción del país.

AP parecería inspirarse en la frase que en estos días Rodrigo Borgia repite intermitentemente en la TV: "somos una familia".

OPOSICION: ORGANIZACION Y UNIDAD

En la oposición, la actuación del APRA ha vuelto a demostrar que su crisis no es sólo episódica sino histórica. La izquierda, por su parte, ha salido esta vez mejor parada. Frente a la arrogancia sin límites, frente a la prepotencia y las falsedades del Dr. Ulloa, intervenciones como las de Javier Diez Canseco reflejaron, a mi entender, con cierta aproximación, el estado de ánimo de millones de peruanos que seguían el debate por radio o televisión.

Sin embargo, el reparto de temas entre los parlamentarios de izquierda, más que como división de trabajo se apreció como reflejo de la falta de una alternativa política global de la izquierda. Esta, si bien se colocó precariamente a la cabeza de las fuerzas opositoras, necesita pasar de la oposición verbal a la oposición de masas.

El fracaso de la política económica puede llevar a una creciente polarización social. Y la impermeabilidad del régimen a los reclamos populares hará que la lucha popular discorra cada vez más por fuera de los marcos institucionales. Sin prescindir de la actual institucionalidad, es necesario estar en condiciones de responder a este posible desarrollo.

Para ello resulta imprescindible el fortalecimiento de las organizaciones populares, largamente descuidado por la izquierda, y la transformación de Izquierda Unida en un frente político de masas, rompiendo de esta forma su carácter cular al dar cabida a los cientos de miles de peruanos que se identifican, a pesar de todo, con la izquierda.

Sólo a partir de esa transformación será posible articular las diferentes formas de organización y lucha popular, haciendo incluso más fructífera la actuación en Parlamento y municipios, al tener como eje la forja de una alternativa política global, de gobierno y de poder.

Y será posible también encarar correctamente acciones conjuntas más allá de la izquierda: con el APRA y otras fuerzas opositoras, por ejemplo, para frenar la ofensiva del régimen. Es indudable que una acción coordinada IU-APRA es el mayor temor del régimen. Y una hegemonía de la izquierda dentro de una posible convergencia de fuerzas opositoras debe resultar una verdadera pesadilla. No de otra forma se explican las repetidas cuñas y el trato netamente diferenciado de Ulloa frente al APRA y la izquierda: flores para la una, portazo en la cara y violentas amenazas contra la otra.

En caso contrario, Saló espera —quizás— al final del camino, con sus concéntricos círculos de horror, hasta llegar al círculo de la sangre, y al círculo de la muerte, que es el poder absoluto, el fascismo.